

EXPERIENCIA DEL ASPIRANTADO EN LAS ANTILLAS

I. CUADRO SITUACIONAL

La realidad de un mundo que cambia continuamente y con una velocidad vertiginosa nos obliga a buscar y dar nuevas respuestas a las nuevas exigencias de los jóvenes, de la sociedad y de la Congregación en ella. En el ámbito vocacional podemos constatar que muchas cosas han cambiado en la realidad de los candidatos que tocan a nuestras puertas o a los que les dirigimos la propuesta. Ha bajado la edad de conclusión de los estudios preuniversitarios, ha cambiado la jornada escolar, se ha reducido el número de los que aceptan vivir el aspirantado tradicional de internado, ha aumentado el número de jóvenes adultos que solicitan hacer una experiencia vocacional, se ha reducido el personal destinado a acompañar los candidatos en la experiencia del internado, la casa donde se hacía la experiencia se ha transformado radicalmente en cuando a su opción apostólica, etc.

Junto a esta realidad de cambio, constatamos también que Dios sigue suscitando en el corazón de tantos jóvenes el deseo de seguirlo con el estilo de Don Bosco. Fieles a nuestro carisma queremos ayudarles “a descubrir, acoger y madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal” (Const. 28). En este empeño reconocemos, como ya lo ha hecho la Congregación en su documento orientativo para la experiencia del Aspirantado, que la respuesta no puede ser única, como no puede ser única la modalidad de la experiencia para hacer el discernimiento vocacional salesiano.

A partir de las experiencias ya realizadas y en proceso y de la propuesta de las líneas de orientación de la Congregación optamos por tres tipos de experiencias: *aspirantado escolar externo*, *Aspirantado universitario y/o escolar en comunidad* y *voluntariado vocacional*. Esto nos permitirá ofrecer diversas posibilidades a las diversas realidades que presentan los candidatos. A continuación presentamos las líneas formativas fundamentales de la Congregación para el Aspirantado¹, sobre las que debe fundamentarse cualquier tipo de propuesta que quiera ser fiel al carisma salesiano hoy.

II. NATURALEZA Y FIN

1. “Al joven que desea discernir con responsabilidad sus motivaciones vocacionales y su entrega apostólica en la vida consagrada salesiana², la Inspectoría le ofrece una experiencia adecuada. Dicen las Constituciones: “Al que se orienta hacia la vida salesiana se le ofrecen el ambiente y las condiciones adecuadas para que conozca su vocación y madure como hombre y como cristiano. De este modo, con la ayuda de un guía espiritual, puede decidir con mayor conocimiento y libre de presiones externas e internas.”³ El ambiente, las condiciones adecuadas, el itinerario y el acompañamiento propuestos al joven, orientado hacia la vida consagrada salesiana, constituyen la experiencia del aspirantado.

¹ CONSEJEROS GENERALES PARA LA FORMACIÓN Y LA PASTORAL JUVENIL, *Orientaciones para la Experiencia del Aspirantado*, Roma, 26 julio de 2011, Prof. 11/0377.

² La expresión “vida consagrada salesiana” equivale en el texto a “vida consagrada en la Congregación salesiana”.

³ Const. 109.

Nuestros Reglamentos usan ese nombre y ofrecen algunas indicaciones para la realización de dicha experiencia: “El aspirantado... manteniéndose abierto al ambiente y en contacto con las familias, ayuda a los adolescentes y jóvenes que manifiestan aptitudes para la vida religiosa o sacerdotal a conocer su vocación apostólica y corresponder a ella”⁴. Aspirantado es un nombre general, que “puede variar según los lugares, culturas y sensibilidades”⁵.

Comienzan la experiencia del aspirantado aquellos jóvenes que han hecho ya un camino de maduración en la fe⁶ y de orientación vocacional⁷, ordinariamente dentro de los procesos de pastoral juvenil salesiana, que favorecen el crecimiento de vocaciones apostólicas para la Iglesia y la Familia Salesiana. Comienzan esta experiencia también otros jóvenes atraídos por el carisma de Don Bosco, y que no han vivido en una comunidad educativa pastoral salesiana. A todos estos candidatos la Inspectoría les ofrece un acompañamiento específico a través de una de las diferentes formas de aspirantado, que mejor responden a las exigencias de su historia personal y de su situación”⁸.

2. Hoy constatamos que los tiempos de maduración son más largos y los ritmos de los procesos personales son diferentes. Muchos factores concurren a esta situación. Pero no se trata de alargar los tiempos del proceso formativo, sino de cambiar la metodología pedagógica. La experiencia del aspirantado puede ayudar a robustecer la maduración y los procesos.

3. La experiencia del aspirantado ofrece al candidato un camino vocacional que le ayuda a alcanzar los siguientes *objetivos*:

- desarrollar su maduración humana y cristiana;
- experimentar la vocación salesiana en la vida espiritual, comunitaria y apostólica;
- discernir para llegar a la opción por la vida consagrada salesiana⁹ o a su exclusión;
- completar los estudios preuniversitarios o universitarios o adquirir la preparación cultural.

III. EXPERIENCIA VOCACIONAL Y FORMATIVA

4. La experiencia vocacional y formativa del aspirantado acompaña al crecimiento integral, humano y cristiano del candidato y el estudio de su opción vocacional. El *camino de educación en la fe*¹⁰ sostiene esta experiencia, del mismo modo que las *dimensiones de*

⁴ Reg 17.

⁵ FSDB 329.

⁶ Const. 6, 28, 37 y Reg. 9.

⁷ El artículo 16 de los Reglamentos habla de “centros de orientación vocacional”: “acogen y acompañan a los jóvenes que se sienten llamados a un compromiso en la Iglesia y en la Congregación. Este servicio puede prestarse también organizando reuniones locales o regionales, instituyendo grupos específicos o insertando a los jóvenes en alguna de nuestras comunidades”. Por ejemplo las “escuelas apostólicas” son centros de orientación vocacional; lo son los grupos apostólicos locales o los caminos vocacionales inspectoriales. La orientación vocacional precede a la experiencia del aspirantado.

⁸ DICASTERIO PARA LA FORMACIÓN, *La experiencia del Aspirantado*, prot. 11/0377, Roma, 2011, p. 2.

⁹ Cf. FSDB 330.

¹⁰ CG23, 94 y sig.

la *formación salesiana* le ofrecen un marco de referencia sobre la idoneidad y la maduración vocacional del candidato.¹¹ Describimos ahora esa experiencia vocacional y formativa.

Dimensión humana

5. “El proceso educativo, con el que nos implicamos en la promoción total de la persona, es el espacio privilegiado en el que la fe se propone a los jóvenes... En él se valoran no sólo los momentos "religiosos", sino también lo que se refiere al crecimiento de la persona hasta su madurez”.¹² La madurez humana es la base del crecimiento vocacional del candidato. Tiende hacia el objetivo de un equilibrio psíquico y emocional y de un crecimiento armónico e integral, poniendo especial atención en la toma de conciencia de posibles fragilidades psicológicas y a la puesta en marcha de procesos seguros de superación.

6. En la experiencia de aspirantado el candidato madura
- el *conocimiento de sí mismo* y de su propia historia, cualidades y límites; la gestión de la dimensión afectiva sexual de su vida; la aceptación de nuevos equilibrios familiares y comunitarios, a partir de la gradual separación de la familia y de la realidad eclesial de la que se procede;
 - la experiencia de *vida comunitaria*, cuidando las relaciones entre candidatos, con los salesianos y los laicos, con los jóvenes; el desarrollo de la capacidad de coparticipación, solidaridad y trabajo comunitario; la capacidad de la entrega de sí para ponerse a disposición de Dios y al servicio de los demás;
 - el sentido de *responsabilidad*, la capacidad de trabajo manual, el uso del tiempo; el ejercicio de liderazgo y sentido de iniciativa; la valoración de la vida cotidiana como lugar de maduración; la profundidad de vida con la valoración del recogimiento y del silencio; el desarrollo de competencias culturales y artísticas como música, arte, pintura, etc....;
 - la verificación de las condiciones de *salud*, con consultas médicas antes del prenoviciado;¹³ la práctica de buenos comportamientos en el cuidado de la salud: deporte, higiene personal, orden...

Dimensión espiritual

7. “El camino debe trazarse teniendo bien presentes *dos referencias*: el trabajo que los *jóvenes* deben afrontar en la formación de su personalidad, por una parte; y por otra, la llamada clara de *Cristo*, que los invita a construirla según la revelación que se ha manifestado en Él.”¹⁴ La fe, en especial la relación con el Señor Jesús, es el corazón de la vocación a la vida consagrada salesiana; por eso el candidato se entrega en un camino de catecumenado juvenil inspirado en la espiritualidad salesiana que le lleva a encontrarse con Cristo y a basar su vida en el evangelio. No es una tarea fácil, dado que el mundo de hoy

¹¹ Cf. FSDB, 55

¹² CG23, 102

¹³ Cf. FSDB, 333 (texto renovado)

¹⁴ CG23, 103

está marcado en algunas regiones por una fuerte secularización o indiferencia religiosa, y en otras por la falta de una sólida base de fe. En muchas familias tradicionalmente católicas la educación en la fe y la práctica cristiana son débiles y las escuelas igual que las parroquias tienen dificultad en ofrecer una sólida catequesis a las generaciones jóvenes.

8. Inspirado por la espiritualidad juvenil salesiana, el candidato crece en los siguientes aspectos:

- el encuentro personal con el *Señor Jesús* y el descubrimiento de la belleza de encontrarlo en la “lectio divina”; la oración que hace vivir con alegría lo cotidiano; la vida litúrgica con la centralidad de la Eucaristía, la Reconciliación y la liturgia de las horas; el Rosario;
- la valoración de la *vida comunitaria* en la perspectiva vocacional y espiritual;
- la *catequesis* con la profundización de la experiencia cognoscitiva y afectiva de la fe; el adelanto de la conciencia moral cristiana; el conocimiento de la vocación, en especial de la vocación consagrada salesiana; el conocimiento y la relación personal con Don Bosco, visto en el periodo de su crecimiento vocacional;
- la apertura a la práctica del *acompañamiento personal*; la lectura de libros que favorezcan su maduración espiritual; la capacidad de hacer el propio proyecto personal de vida.

Dimensión intelectual

9. Al candidato que aspira a convertirse en consagrado salesiano, y por tanto a ser un educador y evangelizador de jóvenes, le es indispensable una sólida base cultural para ser capaz de reflexionar sobre las situaciones y evaluar con sentido crítico la realidad circundante. Ante la multiplicidad de noticias y opiniones, es sumamente importante hoy saber cribar las varias ideas y formarse convicciones que guíen la propia vida. La capacidad de comprender y dialogar con los otros requiere, entre otras cosas, el conocimiento de las lenguas. La inteligencia de la fe, el estudio de la Palabra de Dios y la asimilación del carisma salesiano no son posibles sin un verdadero esfuerzo intelectual.

10. Por esto el candidato a la vida consagrada salesiana cuida:

- un serio *compromiso de estudio* para completar el nivel pre-universitario o la universidad; la posesión de una buena cultura general básica y la posible superación de las lagunas; el aprendizaje de la lengua usada en la formación salesiana;
- la adquisición de hábitos de *estudio, reflexión y comunicación* y de gusto por la lectura; la capacidad de estudiar personalmente y en grupo y de plantearse el diálogo; la capacidad de lectura, comprensión y dominio de la lengua propia, hablada y escrita.

Dimensión educativo-pastoral

11. “El joven se entrena en la *generosidad y disponibilidad*. Son estas las dos actitudes que generan la alegría: para tener más vida hay que darla.”¹⁵ Deseoso de abrazar la vida

¹⁵ CG23, 152

consagrada salesiana, el candidato se empeña con entusiasmo desde el principio en la práctica y metodología del trabajo apostólico salesiano. Sabe encontrar la alegría en el crecimiento de sus cualidades, entrenándose en la generosidad y en la disponibilidad. El ejercicio del apostolado sirve también para el discernimiento de su vocación; él se evalúa a sí mismo y los dones recibidos en relación con los servicios prestados. Entregándose generosamente en el servicio de los hermanos, se hace más consciente de que la vocación implica a toda la persona: sus preferencias, sus relaciones, sus energías, sus dinamismos.

12. Por esto su crecimiento educativo-pastoral comprende:
- la iniciación en el *servicio educativo pastoral* con sentido apostólico; la sensibilidad para escuchar las llamadas de los jóvenes, especialmente de los más pobres; la experiencia directa del apostolado salesiano en una comunidad salesiana;
 - el amor a la Iglesia y a su *misión evangelizadora*; la alegría de ser apóstoles entre los propios compañeros y en el propio ambiente; la participación en iniciativas del Movimiento Juvenil Salesiano; la reflexión y intercambio sobre las experiencias pastorales realizadas;
 - la entrada equilibrada en el mundo digital y en la *comunicación social*.

III. ACOMPAÑAMIENTO Y DISCERNIMIENTO

13. Para ser admitido en el aspirantado, es necesario que el candidato haya hecho previamente un camino de orientación vocacional, haya expresado el deseo de vivir el carisma de Don Bosco en la vida consagrada salesiana y por tanto esté dispuesto a recorrer el camino para verificar si esa atracción inicial es verdaderamente una llamada de Dios y para discernir si tiene las condiciones de idoneidad para acogerla. En este camino son importantes el acompañamiento y el discernimiento.

Acompañamiento

14. El aspirantado es una experiencia acompañada. Al candidato, en efecto, se le ofrece ante todo un *acompañamiento comunitario*. Este está constituido por un conjunto de relaciones, por un ambiente, por una atmósfera favorable y por una pedagogía, que son propios del Sistema Preventivo y que van desde la presencia cercana de los salesianos responsables del aspirantado hasta la revisión, la orientación y el apoyo a lo largo del camino vocacional y formativo.

Además de este acompañamiento, es importante introducir al candidato en el *acompañamiento personal*. Este asume formas diversas, como por ejemplo el acompañamiento en los estudios que ayuda al candidato a unificar el estudio y el crecimiento vocacional, y el acompañamiento pastoral que guía las actividades apostólicas para la adquisición del sentido apostólico. Existe también la relación de ayuda del “counselling”, que favorece el conocimiento de sí y que hoy es útil para todos, y el Sacramento de la Reconciliación, que injerta en las opciones personales de libertad la ayuda de la gracia de Dios.

Entre las formas de acompañamiento personal asume relevancia el *acompañamiento espiritual*. Este se configura como diálogo personal con el guía espiritual, que ayuda al candidato a conocer sus cualidades, motiva su esfuerzo, estimula opciones en sintonía con el Evangelio, sostiene en los momentos de dificultad, favorece la verificación del camino hecho, ayuda en el discernimiento de la voluntad de Dios.

Discernimiento

15. Vinculado al acompañamiento, otro aspecto fundamental del aspirantado es el discernimiento sobre la *vocación consagrada salesiana*. Se trata de un proceso que por una parte debe verificar la idoneidad y por otra ahondar en las motivaciones del candidato. Durante el aspirantado se concentra sobre la vida consagrada salesiana, aun teniendo presentes sus dos formas.

Ante todo el discernimiento debe hacer una primera verificación de la *idoneidad vocacional*. Esta puede definirse como aptitud para la vida consagrada salesiana; es una condición previa al camino formativo y no un objetivo que alcanzar. A este respecto el candidato, junto al guía espiritual, se propone conocer y evaluar los signos y los aspectos de la realidad personal a través de los cuales él capta el designio de Dios para su vida. Para evaluar “la presencia de los requisitos de idoneidad y la ausencia de contraindicaciones”¹⁶ es importante valerse de “Criterios y normas”.

Además, el discernimiento requiere una primera profundización de las *motivaciones vocacionales*. Hace falta que el Director o el responsable del aspirantado, junto con el candidato, capten las necesidades, los deseos, los intereses, los estímulos internos y externos, que inclinan al candidato a la vida consagrada salesiana o a una opción distinta; en otras palabras, se trata de conocer las verdaderas y “profundas motivaciones”¹⁷ de la opción. Esta verificación, así como también la que se hace sobre la idoneidad vocacional, comienza en el aspirantado y se perfecciona en el prenoviciado.

En el aspirantado el discernimiento vocacional se da con diversas *modalidades*. Al candidato le ayudan los acompañantes a conocerse a sí mismo. Se confronta también con los demás candidatos. Recibe consejo del confesor y le acompaña su guía espiritual. Usa las oportunidades que le ofrecen los retiros espirituales y la oración. Hacia el final de la experiencia, recibe la ayuda de su guía espiritual para realizar un discernimiento final sobre su vocación. Si se siente llamado a la vida consagrada salesiana, el candidato dirige al Inspector la petición para comenzar el prenoviciado; por su parte los responsables del aspirantado dan su opinión por escrito al Inspector, al que le corresponde la decisión de admitirlo al prenoviciado. Los candidatos que advierten que la vida consagrada salesiana no es su vocación, se pueden orientar hacia otras vocaciones.

IV. CONDICIONES QUE ASEGURAR

Vida comunitaria

¹⁶ *Criterios y normas de discernimiento vocacional salesiano* n. 88.

¹⁷ *Criterios y normas de discernimiento vocacional salesiano* n. 89.

16. La experiencia formativa y el discernimiento propios del aspirantado ponen de relieve la necesidad de la vida comunitaria. Esta experiencia se realiza en varios niveles: en la relación de grupo entre los candidatos y los salesianos que los acompañan, en la relación con la comunidad salesiana y en la relación con la comunidad educativa pastoral. Diversos motivos psicológicos, sociales y culturales podrían hacer difícil el requerimiento de la experiencia comunitaria para el aspirante, pero es importante hacer todo esfuerzo para que se llegue a ella gradual y progresivamente.

Vivir con otros candidatos que pasan por la misma experiencia es una ayuda, una confrontación y un estímulo; favorece una mejor calidad de acompañamiento vocacional; permite una comunicación y conocimiento recíproco entre el candidato, los acompañantes y la comunidad y, por consiguiente, un discernimiento más serio. El joven puede hacer un discernimiento real sobre la vocación consagrada salesiana, pasando por su experiencia directa, especialmente de la vida comunitaria, y sobre sus capacidades de vivir y trabajar junto a otros que proceden de diversas culturas, etnias y naciones.

17. El ambiente comunitario del aspirantado tiene un estilo oratoriano: es vivo y abierto, sencillo y familiar, alegre pero comprometido. Sobresalen las relaciones de amistad y familiaridad con los salesianos y entre los mismos candidatos. En comunidad se vive una fuerte vida cristiana y se encuentra alegría en el cumplimiento de los deberes, en las tareas de apostolado y en el generoso servicio a los otros. Se evita el gregarismo y la uniformidad, favoreciendo un clima de sana libertad y de responsabilidad que permiten el crecimiento. La vida de oración misma, compartida en algunos momentos con la comunidad salesiana y también con otros jóvenes, ayuda a superar el formalismo, busca la sencillez, favorece la participación.

Para una maduración más fácil se prefiere decididamente la convicción a la imposición, el testimonio a la simple observancia, la corresponsabilidad al infantilismo, la interiorización de las motivaciones a la simple ejecución de los deberes, el respeto a la persona y a sus procesos en un acompañamiento personalizado a la masificación y al anonimato. Obviamente, una experiencia de este género requiere un número restringido de candidatos que permita la interacción personal o, cuando hay numerosos candidatos, su distribución en grupos.

18. La *elección de la comunidad* a la que se debe enviar a los candidatos es importante; algunas veces la determinan las necesidades de estudio o de trabajo de los mismos candidatos. La preferencia iría hacia una comunidad que anima una obra salesiana importante o que, por lo menos, está cerca de ella; de ese modo los candidatos tienen fácilmente contacto con los salesianos, con otros jóvenes y con la misión salesiana; su vida en comunidad mantiene una “apertura” a las situaciones juveniles, a los acontecimientos culturales y sociales, a las relaciones con las familias, con el barrio, con la nación y con el mundo. El aspirantado puede estar en la misma comunidad donde está el prenoviciado, con tal de que haya diversidad de caminos; esto puede facilitar la continuidad de acompañamiento y la solidez del equipo de acompañantes¹⁸.

¹⁸ Cf. FSDB 344.

Equipo de acompañamiento

19. La eficacia del aspirantado depende en gran parte de los salesianos escogidos como responsables de esta experiencia: alegres, entusiastas de su vocación y, sobre todo, preparados para la no fácil tarea de ofrecer a los candidatos un acompañamiento personalizado para su crecimiento humano y cristiano, es decir, a nivel de sus motivaciones, convicciones, afectos, temores y expectativas. Es también importante su adhesión y sintonía al proyecto del aspirantado, compartido comunitariamente.

La consistencia cuantitativa del equipo del aspirantado variará según el número de los candidatos, pero hace falta al menos un responsable, que puede ser el Director u otro hermano de la comunidad, que está preparado para asumir el cometido de acompañamiento de los aspirantes, como grupo e individualmente, y que puede dedicar un tiempo suficiente. Para evitar personalismos también en el discernimiento, es preferible tener un equipo y no un solo hermano responsable.

En el equipo es conveniente que haya salesianos sacerdotes y salesianos coadjutores, para favorecer el conocimiento y el aprecio de las dos formas de la vocación consagrada salesiana. Puede haber un tirocinante para la presencia animadora entre los candidatos. Está bien que haya también un confesor fácilmente disponible. Es también útil añadir al equipo formativo algún laico competente o miembro de la Familia Salesiana y un psicólogo que conoce “Criterios y normas para el discernimiento vocacional salesiano”, que intervengan en colaboración con los acompañantes salesianos.

Proyecto vocacional y formativo

20. La experiencia del aspirantado, también cuando los candidatos son pocos, necesita un proyecto, que es al mismo tiempo vocacional y formativo, para la doble finalidad del aspirantado que es una experiencia de crecimiento vocacional y el momento de enlace con el principio del proceso formativo salesiano del prenoviciado. El proyecto debe ayudar al candidato a corresponder a la gracia de Dios presente en su vida a través del grupo, de la comunidad salesiana, de la comunidad juvenil donde realiza sus deberes de estudio, de oración, de deporte, de apostolado.

De aquí nace la necesidad de que cada Inspectoría tenga su proyecto para el aspirantado, con la debida flexibilidad. Aunque la responsabilidad del proyecto es del Inspector con su Consejo, le compete al Delegado inspectorial para la pastoral juvenil con el animador vocacional inspectorial y el Delegado inspectorial para la formación con la colaboración de sus comisiones asumir el encargo de elaborarlo. El Delegado inspectorial para la pastoral juvenil acompaña la ejecución del proyecto y lo evalúa, comunicando las conclusiones tanto al Delegado inspectorial para la formación como al Inspector con su Consejo. Es oportuno además que haya alguna comunicación entre el aspirantado y el prenoviciado.

Relaciones con la familia

21. Consciente de la importancia de la familia, el candidato mantiene oportunas relaciones con ella y, a partir de la opción vocacional que desea asumir, aprende a

establecer nuevas relaciones familiares. Por su parte, los padres siguen el camino vocacional de su hijo con afecto, interés y oración; se comprometen también, si es posible, en un camino de fe y formación. Donde las presiones familiares no llegan a superarse, el camino vocacional resulta difícil.

Los salesianos responsables del aspirantado o de la animación vocacional inspectorial tienen buenas relaciones con la familia de la que procede cada candidato. Ordinariamente ningún candidato comienza el aspirantado sin que haya habido un contacto previo con la familia. Mediante visitas y contactos conocen su realidad familiar y social, que es útil para los fines del acompañamiento personal y del discernimiento sobre la idoneidad. Ayudan a los padres a aceptar positivamente la decisión vocacional de su hijo y a estar abiertos a la voluntad de Dios en el discernimiento de su vocación.

V. FORMAS DE ASPIRANTADO

22. El CG26 está ayudando a crear en las Inspectorías una mentalidad más atenta a la experiencia del aspirantado. Cada vez más convencidos de que Dios llama a los jóvenes a la vida consagrada salesiana en una variedad de modos, los hermanos sienten el deber de acompañarlos para hacer madurar los gérmenes de la vocación que Dios ha sembrado en ellos. El itinerario de discernimiento del aspirantado acompaña la maduración de cada candidato, teniendo en consideración la edad, la procedencia, la cultura, la situación, el nivel de educación y muchos otros factores.

23. Es oportuno que la Inspectoría tenga claros los elementos fundamentales que ayuden a delinear el *perfil del candidato* al entrar en la experiencia del aspirantado. Se espera un joven de:

- procedencia de una familia que permita un referencia estable;
- buena salud física, mental, emocional, psico-afectiva;
- experiencia consolidada de vida sacramental;
- disponibilidad al acompañamiento personal;
- nivel intelectual adecuado para ser un educador pastor;
- aptitudes para la vida comunitaria, sentido de iniciativa, capacidad de trabajo de equipo;
- disponibilidad para el trabajo apostólico con los jóvenes, sobre todo los más pobres;
- experiencia de asociacionismo juvenil apostólico: acólitos, animadores ...;
- participación previa en experiencias de orientación vocacional;
- aspiración a la vida consagrada salesiana;
- presentación por parte de un salesiano, que haya tenido contactos con la familia.

24. Hoy el aspirantado toma formas diversas y nuevas según las distintas situaciones de los candidatos. Aquí se describen de forma general las principales *formas* existentes en la Congregación.

- *Aspirantado escolar*. Es una experiencia para jóvenes que están ocupados en estudios pre-universitarios, asistiendo a clase con otros jóvenes. Dada su manifestada inclinación por la vida salesiana, el programa formativo del aspirantado se orienta hacia su

formación humana, cristiana y salesiana y los compromete en el apostolado. En algunos casos, se da importancia también al estudio de la lengua que usarán en las diversas fases de formación, comenzando desde el prenoviciado.

- *Aspirantado universitario*. Muchos jóvenes hoy toman la decisión sobre su futuro precisamente en el periodo de sus estudios universitarios. El planteamiento de estos aspirantados, situados generalmente en las cercanías de una universidad, es la de una comunidad de estudiantes junto a algún salesiano. En un clima de serenidad y amistad, con la ayuda de un programa vocacional y formativo, haciendo alguna experiencia pastoral, los jóvenes reciben ayuda para convertirse en protagonistas de su crecimiento y para hacer el discernimiento vocacional en dialogo con sus acompañantes.

- *Comunidad propuesta*. Se trata de un grupo de salesianos que vive con un grupo de candidatos, mientras siguen sus estudios pre-universitarios o universitarios; en el grupo puede haber también candidatos que ya han concluido sus estudios. Puede estar formada como comunidad salesiana autónoma o puede estar inserta en una comunidad salesiana apostólica ya existente. Está abierta también a jóvenes que desean hacer una experiencia limitada de comunidad con vistas a su inserción como candidatos. Los contenidos formativos comprenden la maduración humana, el encuentro personal con Jesús, la participación en la misión salesiana, la interiorización de un nuevo estilo de vida en la línea del carisma de Don Bosco, es decir, todos los elementos de la experiencia del aspirantado.

- *Voluntariado vocacional*. A los candidatos que han hecho sus estudios o proceden de ambientes no salesianos se les ofrece la oportunidad de incorporarse por un año o dos en una comunidad salesiana, en la que experimentan directamente la vida salesiana, participando en especial en la oración, en la misión, en la vida fraterna con los salesianos. Hay un programa para su maduración que conduce al discernimiento de su vocación. Crucial para el buen resultado de esta forma de aspirantado es el equipo de los acompañantes que, por su cercanía y disponibilidad a los candidatos, tiene capacidad para incidir mucho en su formación. A la experiencia se pueden añadir también aspectos de integración cultural.

- *Aspirantado "externo"*. Hay candidatos que, por las circunstancias sociales, culturales, políticas o familiares, no pueden insertarse inmediatamente en una comunidad. Es también el caso de jóvenes trabajadores. Aun viviendo con sus familias, forman parte de un grupo vocacional que sigue un plan de formación animado por los salesianos. Las modalidades de acompañamiento del grupo varían de un lugar a otro, pero generalmente se propende a reuniones formativas de fin de semana en una comunidad salesiana cercana, diferentes experiencias espirituales y pastorales a lo largo del camino, y un tiempo fuerte de formación con una duración de 6 a 8 semanas en una comunidad salesiana.

- *Aspirantado para vocaciones autóctonas*. Se trata de un aspirantado para candidatos de etnias o minorías especiales que, antes de quedar agregados en el camino común de formación de una Inspectoría a partir del prenoviciado, necesitan estar acompañados con una atención especial a los procesos de inculturación de la fe y de la vida salesiana. En algunas Inspectorías el acompañamiento de las vocaciones autóctonas debe someterse todavía a experimentación; esto requiere una apertura no sólo por parte de sus

acompañantes, sino también de la Inspectoría que quedaría interpelada a acoger un modo nuevo y diferente de vivir el mismo carisma salesiano.

25. Las formas indicadas no agotan las modalidades de aspirantado en la Congregación; más aún, se desea que se busquen nuevas formas para responder a las situaciones de los jóvenes, en especial para universitarios, trabajadores, inmigrados, autóctonos. Hoy es posible tener en una Inspectoría dos o más formas de aspirantado. Le corresponde a cada Inspectoría determinar el tipo o los tipos de aspirantado que necesita para atender a la diversidad de los candidatos y de las situaciones en el propio territorio.

VI. LINEAS DE ACCIÓN PARA EL COMPAÑAMIENTO EN LAS DIVERSAS MODALIDADES

Programa de acompañamiento para el voluntariado vocacional y/o universitario

Descripción de la modalidad de la experiencia

Nuestro Aspirantado en comunidad coincide con lo que la congregación ha llamado *Voluntariado vocacional*. Es la experiencia que se ofrece “a los candidatos que han hecho sus estudios o proceden de ambientes no salesianos” para que tengan “la oportunidad de incorporarse por un año o dos en una comunidad salesiana, en la que experimentan directamente la vida salesiana, participando en especial en la oración, en la misión, en la vida fraterna con los salesianos. Hay un programa para su maduración que conduce al discernimiento de su vocación. Crucial para el buen resultado de esta forma de aspirantado es el equipo de los acompañantes que, por su cercanía y disponibilidad a los candidatos, tiene capacidad para incidir mucho en su formación. A la experiencia se pueden añadir también aspectos de integración cultural”¹⁹.

El candidato es admitido por el Inspector, considerando el parecer de la CIF y el animador vocacional, quien debe asegurar que ha acompañado al candidato por un tiempo prudente en un proceso de discernimiento vocacional o ha realizado la experiencia mínima de seis meses a un año de aspirantado escolar y/o externo. También debe poseer un conocimiento del candidato que le permita dar un mínimo de seguridad de que cumple con las condiciones necesarias del perfil indicadas en el no. 23 de las *Orientaciones para la Experiencia del Aspirantado*:

- procedencia de una familia que permita un referencia estable;
- buena salud física, mental, emocional, psico-afectiva;
- experiencia consolidada de vida sacramental;
- disponibilidad al acompañamiento personal;
- nivel intelectual adecuado para ser un educador pastor;
- aptitudes para la vida comunitaria, sentido de iniciativa, capacidad de trabajo de equipo;

¹⁹ CONSEJEROS GENERALES PARA LA FORMACIÓN Y LA PASTORAL JUVENIL, *Orientaciones para la Experiencia del Aspirantado*, Roma, 26 julio de 2011, Prof. 11/0377, no. 24.

- disponibilidad para el trabajo apostólico con los jóvenes, sobre todo los más pobres;
- experiencia de asociacionismo juvenil apostólico: acólitos, animadores ...;
- participación previa en experiencias de orientación vocacional;
- aspiración a la vida consagrada salesiana;
- presentación por parte de un salesiano, que haya tenido contactos con la familia²⁰.

De acuerdo con el director, es enviado a una comunidad de vida activa dispuesta a hacer con él un proceso de acompañamiento vocacional ayudado de la experiencia de vida comunitaria. Dicha experiencia implicará ofrecer la oportunidad de insertarse libremente y por convicción, más que por imposición o presión interna o externa, a la vida de oración, actividades pastorales, reuniones comunitarias de planificación y evaluación pastoral, comidas, momentos recreativos, etc.

En el caso en que el candidato combine esta experiencia con sus estudios universitarios, la comunidad buscará acordar un horario que le permita el cumplimiento de sus responsabilidades académicas y participar de los necesarios momentos formativos y de actividad apostólica y de oración.

En los países donde los candidatos sean varios, el inspector, habiendo escuchado el parecer de la CIF, decida una comunidad común donde puedan continuar su la experiencia comunitaria salesiana, haciendo vida de grupo y experiencia de formación y discernimiento conjunto con un encargado que los reunirá cada semana y será el acompañante responsable directo.

Objetivos

El Aspirantado (voluntariado vocacional) tiene objetivos claros y definidos, que deben ser conocidos y socializados al inicio de la experiencia, y evaluados en el transcurso y al final de la misma.

- desarrollar su maduración humana y cristiana;
- experimentar la vocación salesiana en la vida espiritual, comunitaria y apostólica;
- discernir para llegar a la opción por la vida consagrada salesiana²¹ o a su exclusión²².

Líneas de acción.

La experiencia vocacional y formativa del aspirantado acompaña al crecimiento integral, humano y cristiano del candidato y el estudio de su opción vocacional. El *camino de educación en la fe*²³ sostiene esta experiencia, del mismo modo que las *dimensiones de la*

²⁰ CONSEJEROS GENERALES PARA LA FORMACIÓN Y LA PASTORAL JUVENIL, *Orientaciones para la Experiencia del Aspirantado*, Roma, 26 julio de 2011, Prof. 11/0377, no. 23

²¹ Cf. FSDB 330.

²²

²³ CG23, 94 y sig.

formación salesiana le ofrecen un marco de referencia sobre la idoneidad y la maduración vocacional del candidato.²⁴

Dimensión humana

5. “El proceso educativo, con el que nos implicamos en la promoción total de la persona, es el espacio privilegiado en el que la fe se propone a los jóvenes... En él se valoran no sólo los momentos "religiosos", sino también lo que se refiere al crecimiento de la persona hasta su madurez”.²⁵ La madurez humana es la base del crecimiento vocacional del candidato. Tiende hacia el objetivo de un equilibrio psíquico y emocional y de un crecimiento armónico e integral, poniendo especial atención en la toma de conciencia de posibles fragilidades psicológicas y a la puesta en marcha de procesos seguros de superación.

6. En la experiencia de aspirantado el candidato madura
- el *conocimiento de sí mismo* y de su propia historia, cualidades y límites; la gestión de la dimensión afectiva sexual de su vida; la aceptación de nuevos equilibrios familiares y comunitarios, a partir de la gradual separación de la familia y de la realidad eclesial de la que se procede;
 - Iniciando un trabajo de acompañamiento psicológico a partir de la aplicación de pruebas psicodiagnósticas de personalidad y de familia, para el inicio de un posible trabajo.
 - la experiencia de *vida comunitaria*, cuidando las relaciones entre candidatos, con los salesianos y los laicos, con los jóvenes; el desarrollo de la capacidad de coparticipación, solidaridad y trabajo comunitario; la capacidad de la entrega de sí para ponerse a disposición de Dios y al servicio de los demás;
 - Asignando de responsabilidades apostólicas y de servicios comunitarios programados y evaluados; conociendo y firmando el código de ética de la Inspectoría; realizando una formación sistemática sobre la asistencia salesiana.
 - el sentido de *responsabilidad*, la capacidad de trabajo manual, el uso del tiempo; el ejercicio de liderazgo y sentido de iniciativa; la valoración de la vida cotidiana como lugar de maduración; la profundidad de vida con la valoración del recogimiento y del silencio; el desarrollo de competencias culturales y artísticas como música, arte, pintura, etc....;
 - Organizando un horario personal que de espacio para el trabajo, estudio, oración, compartir comunitario, etc. Iniciando a aprender a tocar un instrumento o a desarrollar otras competencias artísticas.
 - la verificación de las condiciones de *salud*, con consultas médicas antes del prenoviciado;²⁶ la práctica de buenos comportamientos en el cuidado de la salud: deporte, higiene personal, orden...
 - Realizando exámenes médicos que requiere la admisión al prenoviciado; practicando o aprendiendo algún tipo de deporte; asumiendo personalmente la organización y limpieza de la propia habitación.

²⁴ Cf. FSDB, 55

²⁵ CG23, 102

²⁶ Cf. FSDB, 333 (texto renovado)

Dimensión espiritual

7. “El camino debe trazarse teniendo bien presentes *dos referencias*: el trabajo que los *jóvenes* deben afrontar en la formación de su personalidad, por una parte; y por otra, la llamada clara de *Cristo*, que los invita a construirla según la revelación que se ha manifestado en Él.”²⁷ La fe, en especial la relación con el Señor Jesús, es el corazón de la vocación a la vida consagrada salesiana; por eso el candidato se entrega en un camino de catecumenado juvenil inspirado en la espiritualidad salesiana que le lleva a encontrarse con Cristo y a basar su vida en el evangelio. No es una tarea fácil, dado que el mundo de hoy está marcado en algunas regiones por una fuerte secularización o indiferencia religiosa, y en otras por la falta de una sólida base de fe. En muchas familias tradicionalmente católicas la educación en la fe y la práctica cristiana son débiles y las escuelas igual que las parroquias tienen dificultad en ofrecer una sólida catequesis a las generaciones jóvenes.

8. Inspirado por la espiritualidad juvenil salesiana, el candidato crece en los siguientes aspectos:

- el encuentro personal con el *Señor Jesús* y el descubrimiento de la belleza de encontrarlo en la “lectio divina”; la oración que hace vivir con alegría lo cotidiano; la vida litúrgica con la centralidad de la Eucaristía, la Reconciliación y la liturgia de las horas; el Rosario;
- la valoración de la *vida comunitaria* en la perspectiva vocacional y espiritual;
- la *catequesis* con la profundización de la experiencia cognoscitiva y afectiva de la fe; el adelanto de la conciencia moral cristiana; el conocimiento de la vocación, en especial de la vocación consagrada salesiana; el conocimiento y la relación personal con Don Bosco, visto en el periodo de su crecimiento vocacional;
- la apertura a la práctica del *acompañamiento personal*; la lectura de libros que favorezcan su maduración espiritual; la capacidad de hacer el propio proyecto personal de vida.

Dimensión intelectual

9. Al candidato que aspira a convertirse en consagrado salesiano, y por tanto a ser un educador y evangelizador de jóvenes, le es indispensable una sólida base cultural para ser capaz de reflexionar sobre las situaciones y evaluar con sentido crítico la realidad circundante. Ante la multiplicidad de noticias y opiniones, es sumamente importante hoy saber cribar las varias ideas y formarse convicciones que guíen la propia vida. La capacidad de comprender y dialogar con los otros requiere, entre otras cosas, el conocimiento de las lenguas. La inteligencia de la fe, el estudio de la Palabra de Dios y la asimilación del carisma salesiano no son posibles sin un verdadero esfuerzo intelectual.

10. Por esto el candidato a la vida consagrada salesiana cuida:

- un serio *compromiso de estudio* para completar el nivel pre-universitario o la universidad; la posesión de una buena cultura general básica y la posible

²⁷ CG23, 103

superación de las lagunas; el aprendizaje de la lengua usada en la formación salesiana;

- la adquisición de hábitos de *estudio, reflexión y comunicación* y de gusto por la lectura; la capacidad de estudiar personalmente y en grupo y de plantearse el diálogo; la capacidad de lectura, comprensión y dominio de la lengua propia, hablada y escrita.

Dimensión educativo-pastoral

11. “El joven se entrena en la *generosidad y disponibilidad*. Son estas las dos actitudes que generan la alegría: para tener más vida hay que darla.”²⁸ Deseoso de abrazar la vida consagrada salesiana, el candidato se empeña con entusiasmo desde el principio en la práctica y metodología del trabajo apostólico salesiano. Sabe encontrar la alegría en el crecimiento de sus cualidades, entrenándose en la generosidad y en la disponibilidad. El ejercicio del apostolado sirve también para el discernimiento de su vocación; él se evalúa a sí mismo y los dones recibidos en relación con los servicios prestados. Entregándose generosamente en el servicio de los hermanos, se hace más consciente de que la vocación implica a toda la persona: sus preferencias, sus relaciones, sus energías, sus dinamismos.

12. Por esto su crecimiento educativo-pastoral comprende:

- la iniciación en el *servicio educativo pastoral* con sentido apostólico; la sensibilidad para escuchar las llamadas de los jóvenes, especialmente de los más pobres; la experiencia directa del apostolado salesiano en una comunidad salesiana;
- el amor a la Iglesia y a su *misión evangelizadora*; la alegría de ser apóstoles entre los propios compañeros y en el propio ambiente; la participación en iniciativas del Movimiento Juvenil Salesiano; la reflexión y intercambio sobre las experiencias pastorales realizadas;
- la entrada equilibrada en el mundo digital y en la *comunicación social*.

- Conviviendo por un tiempo determinado en una comunidad salesiana de vida activa.
- Realizando algunas experiencias pastorales realizada por la comunidad.
- Realizando lecturas formativas previamente indicadas y guiadas.
- Programando y evaluando las diversas experiencias realizadas.
- Ofreciendo herramientas para el discernimiento vocacional.
- Dejándose acompañar en el proceso de clarificación, profundización y purificación de las motivaciones vocacionales.

Actividades.

- Inserción en una comunidad salesiana de vida activa.
- Lectura y síntesis personal: Dos libros, salesianidad y crecimiento espiritual.

²⁸ CG23, 152

- Encuentros grupales de formación.
- Experiencia pastoral.
- Experiencia de oración.
- Dirección espiritual.
- Realización del proyecto personal de vida.

Responsabilidad de la comunidad.

La comunidad le ofrecerá un ambiente donde pueda vivir una experiencia comunitaria con todo lo que ésta implica: vida de oración, actividades pastorales, reuniones comunitarias, comidas, momentos recreativos, etc.

El primer responsable del candidato será el director de la comunidad, el cual velará por su desenvolvimiento comunitario, pero es la comunidad la el ente formador.

Al candidato se le garantizará un espacio de trabajo personal para realizar un programa de formación personal que deberá ser monitoreado por el director de la comunidad a través del coloquio personal que se realizará periódicamente.

Durante este período el candidato deberá asistir a un encuentro bimensual de formación con el animador vocacional cada dos meses junto a los demás compañeros aspirantes bachilleres.

Al concluir la experiencia comunitaria la comunidad realizará un informe sobre el candidato y lo dirigirá a la CIF en base a la salud física y mental, relaciones humanas, desenvolvimiento pastoral, vida de fe y de comunidad, trabajo en equipo, identidad salesiana, signos de vocación y grado de madurez necesaria para iniciar la experiencia del prenoviciado.

Responsabilidad del candidato.

- Integrarse al propio ritmo de la comunidad a la que ha sido enviado.
- Asumir responsablemente las tareas asignadas por la comunidad.
- Realizar el programa de formación personal indicado: lectura, síntesis personal, proyecto de vida, dirección espiritual.
- Asistir a los encuentros de formación grupal.
- Disponibilidad para el coloquio personal con el director cuando éste lo considere.

Dinámica de acompañamiento formativo.

Acompañamiento personalizado.

De acuerdo con la programación de la comunidad el candidato será acompañado para dar seguimiento a este trabajo de discernimiento donde se podrá ver su idoneidad en base a la vida en comunidad, vida de fe, experiencia pastoral, relación con los hermanos de la comunidad y con los destinatarios, salud, etc. El responsable directo de este acompañamiento lo será el director que, junto a la comunidad hará un informe que nos hará llegar en su debido momento.

Acompañamiento grupal: Encuentro con el animador vocacional.

Una vez al mes participarán de un encuentro formativo con el animador vocacional para recoger las conclusiones del trabajo de lectura asignado, evaluar la experiencia tenida y elaborar algunas recomendaciones prácticas.

Contenidos de la Primera Etapa: Agosto – Enero.

- 1- Lectura sobre vida de Don Bosco (Seleccionar una bibliografía sobre la vida de Don Bosco y hacer síntesis personal sobre lo aprendido y aplicado en la experiencia de misión y vida comunitaria: beneficios y dificultades). Bibliografías sugeridas: DE SIMEONE A, *Don Bosco*, Ed. San Pablo 3ª Edición 2003, Caracas, Venezuela; *Memorias del Oratorio, Colección Don Bosco*, Ed. CCS, Madrid.; BROCARD, P, *Don Bosco, Profundamente hombre, profundamente santo*, Ed. CCS, 1ª edición, Madrid 2001; BOSCO, T, *Vida de Don Bosco, El santo de los jóvenes*, Ed. CCS, 9ª edición, Madrid 2007.
- 2- Trabajo personal de discernimiento vocacional. (*Decidirse por la voluntad de Dios*, pp. 58-81, 129-138, Cf. **REYES TRISTANCHO, G, Decidirse por la voluntad de Dios...**, Ed. Paulinas, 2ª edición, Bogotá 1999. *Convendrá en este sentido concluir lo que se ha iniciado en el Aspirantado interno.*
- 3- Revisión periódica del proyecto personal de vida en la dirección espiritual. (Cf. Proyecto de Vida: Camino Vocacional de Pastoral Juvenil, Colección Documento CELAM N° 162, 1ª edición, Bogotá CD, 2004).

Segundo momento: Febrero - Julio

Preparación inmediata al Prenoviciado.

Se trata de una experiencia realizada por todo el grupo de aspirantes del último año del aspirantado interno. El lugar indicado para tal experiencia será el Hogar Escuela Santo Domingo, Santo Domingo.

Aunque supone que el director y/o la comunidad del Hogar Escuela serán los responsables de este segundo momento, sin embargo, el inspector dispondrá tal responsabilidad en quien o quienes crea conveniente según la circunstancias del momento.

El programa en este segundo momento se desarrollará en coordinación con el director del Aspirantado siguiendo el estilo definido del Aspirantado interno.

Objetivo.

Unificar el proceso de discernimiento y de formación humana y cristiana con los demás aspirantes con los que formarán comunidad en el prenoviciado, asegurando la integración y cohesión del grupo.

Líneas de acción.

- Compartiendo la vida de comunidad, la experiencia espiritual y el apostolado con sus compañeros.
- Participando de experiencias pastorales de las que realiza la comunidad.
- Realizando lecturas formativas previamente indicadas y guiadas.
- Realizando el curso de dinámica de grupo con sus compañeros de experiencia y la guía de la psicóloga.
- Realizando el curso-taller de discernimiento vocacional junto a sus compañeros.

- Dejándose acompañar en el proceso de clarificación, profundización y purificación de las motivaciones vocacionales por el director o acompañante indicado por la comunidad.

Actividades.

- Además de las actividades normales de la casa, durante las horas de la mañana, tendrán un reforzamiento en las áreas académicas básicas español (lectoescritura y redacción)-matemáticas, además tendrán por la mañana un apostolado específico y acompañado.

-Responsabilidad de la comunidad.

La comunidad les ofrecerá un ambiente donde pueda vivir la experiencia de integración y mutuo conocimiento con los demás compañeros. Esto a través de la vida de oración común, actividades pastorales, encuentros distensivos y evaluativos de grupo, momentos de corrección fraterna, etc.

El primer responsable del candidato será el director de la comunidad, el cual velará por su desenvolvimiento comunitario y tendrá con él un diálogo mensual sobre su vida interior y comunitaria.

Al candidato se le garantizará un espacio de trabajo apostólico apropiado a sus fuerzas y capacidades que deberá ser acompañado por el director de la comunidad a través del coloquio personal que se realizará periódicamente y/o de un delegado del mismo a tal propósito.

La comunidad le proporcionará un fin de semana cada dos meses y el dinero necesario para pasajes para que pueda visitar a sus familiares.

Al concluir la experiencia comunitaria la comunidad realizará un informe sobre el candidato y lo dirigirá a la CIF en base a la salud física y mental, relaciones humanas, desenvolvimiento pastoral, vida de fe y de comunidad, trabajo en equipo, identidad salesiana, posibilidad o signos de vocación, etc.

Responsabilidad del candidato.

- Integrarse al ritmo de la comunidad y participar de las actividades comunes (deportes, oraciones, retiros, apostolado, encuentros formativos, ensayos, limpieza de la casa, etc).
- Asumir responsablemente las tareas asignadas por la comunidad.
- Empeñarse en las tareas formativas y pistas de trabajo personal y comunitario que el director o acompañantes vaya indicando.
- Realizar el programa de formación personal indicado: lectura, síntesis personal, proyecto de vida, dirección espiritual.
- Disponibilidad para el coloquio personal con el director cuando éste lo considere.

Dinámica de acompañamiento formativo.

Acompañamiento personalizado.

El director o acompañante asegura la cercanía y confianza suficiente con cada candidato para que pueda llegar, en la medida de lo posible, a la profundidad del mismo y le permita ayudarlo a confrontarse con sus miedos, sus ilusiones, sus potencialidades y sus límites.

Aprovechará la vida de cada día para ir observando aquellos elementos que deben ser animados y estimulados y aquellos sobre los cuales se tiene que llamar la atención para tomar conciencia del trabajo que hay que continuar realizando. Cada mes tendrá un coloquio personal en el que lo confrontará sobre su vida interior, comunitaria y apostólica. Al final de la experiencia, junto a la comunidad hará un informe sobre el avance que ha tenido el joven y las pistas de trabajo sugeridas para la siguiente etapa.

Acompañamiento grupal.

El acompañamiento grupal se realiza en base a lo establecido en el proyecto formativo del Aspirantado: vida comunitaria, vida de oración, cultivo de la capacidad intelectual, retiros, curso-taller de discernimiento vocacional, curso taller de dinámica de grupo y de confrontación personal con la propia historia personal de vida.

Contenidos de la primera Etapa: Agosto – Enero.

- 1- *Proyecto formativo Aspirantado Salesiano.*
- 2- *Curso-taller de dinámica de grupo e integración grupal y revisión personal de la propia historia.* Texto sugeridos: Mateo, A. La felicidad personal; Mateo A., Dinámica de grupos. Hacia una convivencia sana y gozosa.
- 3- *Curso-taller de discernimiento vocacional, Texto base: Decidirse por la voluntad de Dios, Gabriel Alberto Reyes Tristancho, ed. Paulinas.*
- 4- *P. Franklin Santana, Una aventura.*
- 5- *Lecturas formativas varias. Algunos títulos: La quinta montaña, A orillas del río piedra me senté y lloré, el alquimista (todos de Paolo Cohelo) Quien se ha robado mi queso, Aquí mando yo, Porqué tengo miedo de amar, Porqué tengo miedo de decir quién soy,*
- 6- Revisión periódica del proyecto personal de vida en la dirección espiritual. (Cf. Proyecto de Vida: Camino Vocacional de Pastoral Juvenil, Colección Documento CELAM N° 162, 1ª edición, Gogotá CD, 2004).
- 7- Reforzamiento académico de lectoescritura, lectura comprensiva, redacción y matemáticas.

Experiencia de aspirantado en comunidad.

Valoración de las experiencias pasadas:

- Según la impresión de los salesianos vale la pena consideran que son jóvenes que están haciendo discernimiento vocacional.
- Las comunidades que han acogido están conscientes que los candidatos no son obreros, sino jóvenes vocacionales que comparten su vida con la comunidad.
- Los candidatos valoran la experiencia como muy positiva y enriquecedora.
- Estamos experimentando algo nuevo que la Región Interamérica está madurando.
- Hay que ver a los candidatos como aspirantes y las salidas son normales, pues están en discernimiento vocacional.
- Han sido acompañados para realizar tal experiencia: 6 meses a un año.

- Alguna comunidad nos ha señalado una mejor preparación para la experiencia ya que intermedia.
- Estas valoraciones han de ser consideradas.